



Miscelánea gerundense

Por MIGUEL GIL BONANCÍA

La fiesta del Corpus Christi que acabamos de celebrar, tiene, en Gerona, todo el realce místico de la más pura expresión del sentir, manifestado en la humano. Su procesión, que plasmara magníficamente en el lienzo el pintor Orihuel, tiene unos inicios que ninguna otra ciudad del mundo puede ofrecer. Desde la plaza de la Catedral convertida en monumental concha, al lado opuesto de las escaleras vemos como se abren las puertas de la Seo para dar paso a la comitiva multicolor que acompaña a Jesús Eucaristía.

La fiesta del Corpus Christi fue instituida en Gerona en 1314 por el Canónigo sacristán de la Catedral, Berenguer de Palol, y en 1320 salió por vez primera la procesión.

Como vemos, en Gerona nada hay fruto de la improvisación.

* * *

Hay un aspecto gerundense que ha pasado a ser conocido no sólo de los españoles todos, sino de diversas otras nacionalidades gracias a que sirvió —y sirve aún en las nuevas ediciones— de portada del libro de José María Gironella «Los Cipreses creen en Dios». Este dibujo ha divulgado, superando a cualquier otro medio propagandístico, la subida de Santo Domingo.

Erróneamente venimos o se viene llamando «Casa del Vizcondado» a la situada a la izquierda de la mencionada Subida de Santo Domingo. Esta que ahora vemos, fue edificada y habitada por la familia Agullana mucho tiempo después que la familia Cabrera hubiera construido la desaparecida Casa del Vizcondado, que se hallaba adosada a las murallas junto a la que ahora existe, y que por eso en lo popular continuó otorgándosele el nombre de Vizcondado.

* * *

La riqueza artístico-monumental de Gerona, sabe y puede expresarse en una serie de peque-

ños detalles, que quizás pasen desapercibidos para quienes cruzan la ciudad con rapidez o con la vista sujeta a unos determinados planos. Para quienes saben levantarla, les será dado ver y admirar detalles como el ventanal gótico en la casa de don José Casadevall, en el centro de nuestra Rambla. Otros ventanales góticos en la Plaza del Mercadal. Quizás el gótico tenga su más esencial manifestación en los Claustros del Convento de Santo Domingo. Y en el camino hacia la Catedral, pasando por la calle de la Forsa, son dignos de admiración diversos patios, algunos de ellos con detalles renacentistas.

* * *

De su antiguo esplendor y consideración dan fe, entre otros muchos, el hecho de que en Gerona se celebraran Cortes durante el reinado de Jaime I, concretamente en los años 1240 y 1241. De estas fechas corresponde el escudo más antiguo de la ciudad que se conoce, pues si bien antes los tuvo, no se conservaron.

* * *

Activa en grado sumo, también en industria supo Gerona marchar siempre en vanguardia. En el siglo XIII se instaló en nuestra ciudad un molino papelero, aprovechando las aguas de los molinos harineros que movían la Acequia Monar. Este molino o fábrica puede considerarse como de los primeros que funcionaron en Cataluña, y fue el precursor de las modernas instalaciones dedicadas a la fabricación del papel con que cuenta hoy nuestra ciudad.

* * *

La artesanía fue prueba constante de la laboriosidad de los habitantes de Gerona. En el siglo XIII y XIV, los oficios se agrupaban por calles, y los primeros

dieron nombre a estas últimas, perpetuándose para llegar hasta nosotros las calles de Mercaders, Plateria, Ballesterías, Herrerías, Zapaterías Viejas, etc.

* * *

Gracias a esa laboriosidad a que hemos hecho alusión, en 1385 Don Juan, Duque de Gerona, otorgó a la ciudad el privilegio de tener Lonja o Casa de Contratación, debido a la importancia comercial que iba adquiriendo y que hacía se reunieran en ella comerciantes y mercaderes llegados de los más apartados lugares.

* * *

En un momento determinado, y cuando la ocasión lo requiriera, sabían los gerundenses dar descanso a las herramientas de trabajo o a sus quehaceres habituales. Ello sucedía cuando Gerona era escogida por algún acontecimiento político-social de importancia. Así sucedió en 1315, con motivo de celebrarse en nuestra ciudad la boda de Jaime II con la princesa María, que tuvo gran resonancia y esplendor.

* * *

Tierra de guerreros y poetas. Cuando los últimos cantaban las gestas de los primeros. Había en aquel entonces un hombre que ha llegado hasta nuestros días, por una calle a la que se dio su nombre: Cerverí. Situada esta calle junto a la Dehesa, separada de la frondosidad de los árboles sólo por el paso del río Güell, cual si se tratara de evocar la belleza que supo cantar, aun cuando no existiera nuestro Paseo por aquel entonces. Cerverí de Gerona, como se le llamaba, fue un trovador. Era considerado uno de los trovadores más inspirados de Cataluña. Fue poeta de Cámara de Jaime I y del Infante D. Pedro. Y varias obras cuyas pasaron a la posteridad.